

SUSTENTABILIDAD,

NUEVA NORMALIDAD Y EDUCACIÓN PRESENCIAL: RETOS PARA LA FORMACIÓN PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

SUSTAINABILITY, NEW NORMALITY AND FACE-TO-FACE EDUCATION: CHALLENGES FOR THE PROFESSIONAL TRAINING OF TEACHERS

José Rosendo Alvarado Vázquez¹

E-mail: josserro@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5294-6039>

Josemanuel Luna Nemecio²

E-mail: josemanuelluna@cife.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6850-3443>

¹ Centro De Actualización del Magisterio. México.

² Centro Universitario CIFE. México.

Cita sugerida (APA, 7^{ma} edición)

Alvarado Vázquez, J. R., & Luna Nemecio, J. (2022). Sustentabilidad, nueva normalidad y educación presencial: retos para la formación profesional de los docentes. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 5(2), 209-217.

RESUMEN

La violencia contra la mujer y los miembros de su núcleo familiar. El propósito del presente artículo es realizar un análisis documental a partir de la investigación bibliográfica sobre el impacto sustentable y las transformaciones que han de tener la formación de los docentes ante el regreso a los cursos presenciales, conforme se arriba a una nueva normalidad post pandemia. La metodología se basó en un análisis documental de corte cualitativo. Los resultados alcanzados permitieron determinar que existe una necesidad para que los docentes instrumenten diversas técnicas que les posibilite generar un aprendizaje en sus distintas modalidades. En conclusión, la investigación permitió aun cuando a los formadores de docentes se les ofrece un programa de capacitación, siguen reproduciendo contenidos programáticos de lo que a juicio propio deberá aprender el estudiante, además de presentar resistencia a recibir cursos en otros formatos.

Palabras clave:

Educación presencial, formación profesional, nueva normalidad, sustentabilidad.

ABSTRACT

The purpose of this article was to carry out a documentary analysis based on bibliographical research on the sustainable impact and the transformations that teacher training must have in the face of a possible return to face-to-face courses, as a new post-pandemic normality is reached. The methodology was based on a qualitative documentary analysis. The results achieved made it possible to determine that there are a need for teachers to implement various techniques that enable them to generate learning in its different modalities. In conclusion, the research allowed even when teacher educators are offered a training program, they continue to reproduce programmatic content of what the student should learn, in their own opinion, and also present resistance to receiving courses in other formats.

Keywords:

Face-to-face education, professional training, new normality, sustainability.

INTRODUCCIÓN

La formación de los docentes es esencial para asegurar la transformación de la educación acorde con los retos que se generaron durante la pandemia por la COVID-19, así como por las incertidumbres que implica la nueva normalidad posterior a este momento histórico. El desarrollo de la educación virtual que se desplegó para hacerle frente a los retos formativos durante los años del periodo 2020 a lo que va del 2022 se han orientando desde diversos enfoques y modelos explícitos e implícitos; como el modelo tradicional centrado en contenidos, la tecnología educativa, el constructivismo y el socioconstructivismo (Serrano & Pons, 2011), los cuales delinear opciones de política y de formación en docentes. Otros modelos, como el propuesto por Davini (1995), mostraron su caducidad en tanto que la virtualidad impidió que los docentes continuaran imitando modelos tradicionales al transmitir su enseñanza.

En la práctica, los procesos de formación en los docentes no son puros, sino que articulan diferentes didácticas tradicionales centradas mediante actividades expositivas apoyadas con lecturas y ejercicios de análisis, generando una heterogeneidad de conocimientos y aprendizajes producto de múltiples procesos de formación formal e informal. Lo anterior indica lo difícil que es etiquetar o clasificar los procesos de formación por los que cruzan los docentes, ya que desde su formación inicial, estos términos han estado fraguados de enseñanzas, aprendizajes, memorísticos, enciclopedista y tradicionalista, donde el maestro expone y los alumnos escuchan, sin dejar de reconocer los antecedentes históricos, culturales, políticos y educativos en torno al cual se ha venido forjando su profesión.

La formación del docente, se refiere al proceso personal de construcción de saberes específicos mediante programas y cursos que le permiten al novel profesor edificar una identidad forjada a lo largo de su desarrollo profesional (Morales & Higuera, 2017).

Sin embargo, para la formación del educador se requiere conocer las bases filosófica, epistemológica, sociológica de la educación, así como la antropología, economía, políticas educativas internacionales y nacionales, psicología de la educación, andragogía, gestión educativa, pedagogía y evaluación. Lo antes expuesto son los conocimientos universales emplazados para los formadores; empero, el formador requiere específicamente saber sobre su quehacer cotidiano, así como la asertividad y pertinencia de los planes y programas de estudios para trabajarlos áulicamente, desde la confección, diseño curricular y evaluación de los procesos educativos.

De igual manera el formador debe dedicarse a la capacitación de maestros y profesores con diversas tareas, no sólo en el adiestramiento inicial y permanente o continua de docentes, sino también en planes de innovación,

asesoramiento, planificación y ejecución de proyectos en áreas de educación formal, no formal e informal (Vaillant, 2002). Además de las bases epistémicas mencionadas anteriormente, por su complejidad la formación de los docentes requiere comprender los retos implementados por la sustentabilidad, la sociedad del conocimiento, replanteada como sociedad de la información, sociedad interconectada, mundo digital, sociedad postindustrial, sociedad de la nueva información, nueva economía o bien conocida también como , economía digital (Sanz, 2000).

Con apoyo de la socioformación, la sociedad de la nueva información invita a los docentes a prepararse para afrontar estos retos con procesos integrales considerados dentro de su rol profesional, incluyendo un proyecto ético de vida con alta capacidad de aprendizaje y actualización, que le permita entender su entorno con el apoyo y la colaboración de las nuevas tecnologías de la información (NTIC); caracterizado por el emprendimiento, la colaboración, la co-creación del conocimiento y la metacognición (Tobón, 2015).

Existen diversos tipos de formación en los docentes, tales como: 1) formación inicial a través de una licenciatura; 2) formación de inducción para el puesto al momento de contratación; 3) formación continua a través de cursos por parte de las instituciones privadas, que los hacen por iniciativa propia al ver la ausencia de cursos para formadores y por último 4) formación informal a través de lecturas, conferencias y la compartición de experiencias entre docentes (Avalos, 2003).

De manera puntual, es de especial interés la formación continua por medio de cursos presenciales, la cual es la opción más extendida en la actualidad; cursos que generalmente están orientados a ayudar a los docentes en el desarrollo de las competencias identificadas en su perfil profesional, así como para implementar estrategias de mejora (Martelo, et al., 2018). Aun cuando se busca que estos cursos ayuden a los docentes a transformar sus viejas prácticas centradas en contenidos, también se trata orientar y formar docentes para la sociedad del conocimiento, así como también entender los principios básicos de sustentabilidad.

Con frecuencia a pesar de recibir esa capacitación, lo único que se logra con estos cursos, es que los docentes sigan repitiendo las mismas prácticas tradicionales sin aplicar los avances surgidos en la pedagogía porque los mismos formadores de docentes a veces carecen de la preparación requerida (Alanis, 2011). De lo antes narrado surgen las siguientes preguntas: ¿cómo deben ser los cursos presenciales para formar docentes acordes con los retos de la sociedad del conocimiento?; ¿qué requieren aprender los docentes en los cursos para transformar realmente sus prácticas pedagógicas tradicionales?; ¿cómo deben ser los cursos didácticamente hablando para que los profesores, logren una capacitación significativa?; ¿cómo dar seguimiento a los cursos

presenciales, para conocer si el impacto causado en la formación de los profesores se vio reflejado en el aprendizaje de sus pupilo?

El propósito del presente estudio es realizar un análisis a partir de la investigación sobre el impacto que tienen los cursos en la formación de los docentes; cotejándose mediante un análisis documental (Tobón, 2015) si los cursos logran cambiar e impactar las prácticas pedagógicas tradicionales, para convertirse en mediadores de la formación integral acorde con los nuevos retos sociales. Esto es esencial para contribuir a formar mejores ciudadanos, responsables con la transformación de sus condiciones de vida, para ello el presente artículo sugiere cuatro metas a cumplir: 1-conocer la relación existente entre la socioformación, sustentabilidad y docencia en el marco de la nueva sociedad del conocimiento; 2- identificar el impacto de los cursos presenciales ofrecidos a los formadores de docentes; 3- analizar la formación académica de los docentes Formadores; y 4- verificar si los cursos presenciales en los docentes logran cambiar su práctica pedagógica dentro su quehacer educativo.

METODOLOGÍA

En un proceso analítico-sintético la información es estudiada, interpretada y sintetizada minuciosamente para dar lugar a un nuevo documento que lo representa de

modo abreviado pero preciso. El análisis documental es un trabajo mediante el cual por un proceso intelectual extraemos algunas nociones del documento para representarlo y facilitar el acceso a los originales (Rodríguez & Luna-Nemecio, 2019). Analizar, por tanto, es derivar de un documento el conjunto de palabras y símbolos que le sirvan de representación en una serie de operaciones destinadas a describir y analizar la información documental que se produce a nivel internacional, con el fin de hacerla accesible a todo tipo de usuarios.

Se tuvieron en cuenta las categorías y subcategorías que se emplearon para optimizar la información puestas en el análisis documental, al estudiar un concepto o teoría a partir de documentos que corresponden al problema en función hasta llegar a comprobar hipótesis o bien desarrollar conjeturas que permitan continuar investigando el tema abordado (Tabla 1).

A continuación, se mencionan los criterios establecidos para la búsqueda y selección de los documentos acorde con las categorías establecidas como la consulta de artículos tanto en español como inglés de una bases de datos como Google Académico en Español (2022), Scopus de Elsevier (México español, 2020), Institute for Scientific Information (ISI) idioma inglés 2020, Estados Unidos idioma Inglés 2018, Web of Science (WoS), idioma inglés 2016, Thomson Reuters México español 2022, Nacional Publindex Español 2020.

Tabla 1. Análisis de categorías empleadas en el estudio.

Categorías	Preguntas o componentes
Socioformación y Docencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es la sociedad del conocimiento? 2. ¿Cuáles son las diferencias de la sociedad del conocimiento con la sociedad industrial y la sociedad de la información? 3. ¿Qué es la socioformación y cómo se articula con la sociedad del conocimiento? 4. ¿Cuáles son los tipos de formación de docentes y qué elementos los caracterizan? 5. ¿Cómo deben ser los programas de formación de docentes desde la socioformación?
Cursos Presenciales	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son las características de los cursos presenciales para la formación de los docentes desde la socioformación? 2. ¿Cuál es la diferencia entre los cursos presenciales, virtuales y semi-presenciales en la formación de los docentes? 4. ¿Cuáles son las necesidades o problemas que se presentan en los cursos presenciales para los docentes?
Logros e Impacto de los Cursos Presenciales	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son las características de los cursos presenciales exitosos? 2. ¿Qué logros e impacto se tienen en los cursos presenciales para los docentes? 3. ¿Qué experiencias se tienen de cursos presenciales para docentes que hayan tenido impacto en su formación y hayan contribuido a mejorar la calidad educativa?
Formador de Formadores	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es un formador de formadores? 2. ¿Cuál es el perfil de un formador de formadores? 3. ¿Cuál es el perfil de un formador de formadores para un curso presencial desde la Socioformación?
Evaluación en un Curso Presencial	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué es la evaluación desde la socioformación? 2. ¿Cómo se debe llevar a cabo la evaluación desde la socioformación? 3. ¿Cómo debe ser la evaluación en un curso presencial desde la socioformación? 4. ¿Qué logros o avances se tienen en la evaluación en cursos presenciales?

Tabla 2. Número de documentos Seleccionados para el tema.

Documentos	Sobre el tema	De contextualización o complemento	Latinoamericanos	De otros contextos
Artículos teóricos	5	3	5	1
Artículos empíricos	1	1	2	1
Libros	2	0	2	1
Manuales	1	0	1	1

En la Tabla 2 se describen los documentos seleccionados para el estudio, aplicando los criterios establecidos.

DESARROLLO

Socioformación y docencia, son dos términos separados por un conectivo lógico “y” que significa una intersección entre dos proposiciones lógicas válidas para hacer un análisis apartado de cada palabra. Todos aquellos que nos involucramos en la docencia hemos enmendado algunos de los cambios que se están produciendo en el mundo de la educación y la formación social (González & Caberos, 2001). Sin embargo, hay docentes, empresas y países que, estando en una posición cómoda, prefieren no moverse, ni estudiar sobre los nuevos conceptos que se están transmutando en el terreno de la educación, confiando en que los cambios no se produzcan para no salir de esa zona de confort. Ya que salirse de esa área, implica generar gastos para la empresa, al contratar expertos para capacitar al personal, en terreno educativo implica mover a esos maestros sus estructuras mentales para reaprender nuevos contenidos científicos lo cual no están dispuestos hacer.

La socioformación en la docencia es un componente capital para la supervivencia y el éxito de las escuelas, evitando así la comodidad (Prieto, 2008) en las instituciones educativas, y de docentes entendiendo a la socioformación como una letra que forma nuevos cuadros académicos para la sociedad del conocimiento, mediante la resolución de problemas en colaboración y empleo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC), caracterizada por basarse en un proyecto ético de vida con el emprendimiento, la colaboración, la co-creación del conocimiento y la meta cognición (Tobón, 2015) así como la gestión de talento humano (Tobón & Luna-Nemecio, 2020), sin ser necesariamente una consecuencia de la socioformación, pero sí un fenómeno digno de mencionarse. Nuestra época es testigo de la fragmentación de esta palabra con una serie de entes estructurados en una red de relaciones y competencias con la docencia.

La palabra docencia proviene del latín docere, que en español significa enseñar, siendo docente aquel que se dedica profesionalmente a ello, recibiendo una remuneración por sus servicios. El docente es un elemento constitutivo e imprescindible, cuyo papel es clave para alcanzar la calidad de la enseñanza y de la educación en

general. No hay duda sobre la influencia de su actuación en los resultados educativos (rendimiento académico, actitudes, motivación, valores); así nos lo ha demostrado en la investigación hecha por Lankshear & Knovel (2003).

Sin embargo, no se puede atribuir al profesor todos los problemas de enseñanza y aprendizaje en el sistema educativo mexicano (Fuentealba & Imbarack, 2014) sino que él es un solo integrante más en el sistema de factores explicativos de los mismos a través de su ejercicio docente, de ahí que no podamos tampoco atribuir toda la responsabilidad al profesor a la hora de mejorar la enseñanza. No obstante, asumimos que ningún cambio para la mejora de la enseñanza puede realizarse sin su participación, ni sin su intencionalidad transformadora.

Esta intencionalidad transformadora es la que nos obliga a considerar a la socioformación y docencia en el marco de la sociedad del conocimiento, que exige nuevos estudios conceptuales y empíricos consolidándolos como una opción más en el marco de la reforma educativa. Más allá de la reforma educativa y pensando que estas líneas de reflexión permitirán transformar la mejora de las condiciones de vida de la sociedad.

Cárdenas & Herrera (2019), argumentan cómo la descomposición social que priva actualmente en nuestra civilización se manifiesta a través de la criminalidad, corrupción, polarización social y muchos otros problemas teniendo su génesis en la forma en cómo la humanidad ha sido educada, desde entonces ha habido cambios importantes en la enseñanza y en la ética de la conducta humana.

El curso presencial es un método de estudio que brinda conocimientos herramientas técnicas de estudio y aprendizaje únicos; cuyo fin es mejorar las habilidades intelectuales que todo ser humano realiza, para adquirir conocimiento e incrementar potencialmente del uso de todas las habilidades naturales. Sobre los cursos presenciales para los docente, se han establecido talleres con modelos psicopedagógicos cargados de contenidos y actividades a desarrollar de manera presencial por un docente, cuya enseñanza y aprendizaje está centrado en la adquisición de conocimientos sobre lo que el docente formador sabe de su asignatura, además de brindar un espacio para que el docente haga uso de su experiencia y desarrolle competencias relacionadas con el rendimiento didáctico, guardándose así una correspondencia entre

lo que docente formador sabe y lo que el futuro docente debe saber (Moran, 2014).

La formación de los docentes a través de los cursos presenciales es fundamental para elevar la calidad de la educación mediante la internalización de estos por parte de quien los cursa, una vez cursados; el docente aplicará lo aprendido mediante distintas estrategias didácticas a sus pupilos, reflejando así el aprendizaje obtenido de cada curso a los que asiste. Los profesores mencionan e insisten en la hoja de evaluación donde se le pide que valoren el curso y que escriban sugerencias al final de cada curso, insistiendo los profesores que se aborden contenido temático alineados con el aprendizaje de los nuevos enfoques, paradigmas disciplinares y de investigación, a modo de ejemplo se antepone a las perspectivas actuales sobre enseñanza, aprendizaje, currículo, y paradigmas de investigación educativa, estos aportes los reconocen como útiles para actualizar y ampliar los marcos referenciales existentes en ellos, desde donde los analizan e interpretan para mejorar sus prácticas educativas (Rodríguez, 2015).

Los cursos, seminarios, redes de centro, cursos en las universidades, cursos online a nivel conceptual señalan la dirección que deben tener los cursos presenciales en la capacitación de los docentes con el fin de enriquecer su práctica educativa con sentido y permitirle reflexionar sobre su quehacer docente. Lo esencial en la formación y acción de los docentes es que conozcan a través de los cursos presenciales la materia que enseñan, esto es que conozcan profundamente los contenidos disciplinares que deben transmitir, reconociendo que la formación pedagógica es débil, superficial e innecesaria y aun obstaculiza la formación de los docentes (Davini, 1995).

Existe una taxonomía con rasgos estructurados de manera lógica y rígida que tiene el docente durante su desarrollo profesional, destacando como característica primordial la capacidad reflexiva en grupo, pero no únicamente como aspecto operativo técnico, sino como proceso colectivo que permita regular las acciones y decisiones en la enseñanza de los cursos presenciales.

Sin embargo, después de haber acreditado los cursos de manera individual, en su desarrollo profesional como docentes, prefieren trabajar y aprender de manera colectiva, ya que se siente más seguro con su desempeño en este mundo que nos envuelve, haciéndose cada vez más complejas las formas de aprender en los docentes y despertando dudas entre lo que sabe, lo que aprende y lo que pone en práctica en su contexto áulico.

Ante la falta de certeza y divergencia, estos aspectos se han hecho sustanciales para convivir el profesional de la docencia, y de hecho cualquier profesión sin importa el sector donde se desenvuelva (Imbernón & Canto, 1998). Así mismo Flores (2009), manifiesta que los docentes formadores no cuentan con un perfil profesiográfico

deseado para impartir los cursos en las instituciones formadoras de docentes.

Los aportes mencionados con anterioridad a nivel conceptual no solo sirvieron para acrecentar los niveles conceptuales sobre cursos, socioformación y docencia, sino también para enriquecer la práctica cotidiana de los docentes a través de logros e impacto que tiene los cursos presenciales en los formadores. En un plano de menor importancia señalan que el logro de los cursos se caracteriza por el arropamiento de las metodologías y estrategias para la enseñanza, así como los sistemas en los cuales se evalúan, considerándose multiplicadores de los aportes recibidos en las instituciones para la cual laboran una vez que culminan los cursos (Nieva & Martínez, 2016).

Son típicos los listados de los cursos con títulos como cursos para el desarrollo de habilidades docentes, seminarios sobre la práctica y el trabajo del docente, redes de aprendizajes y experiencias entre docentes, cursos en las universidades ofreciendo innovaciones para el diseño de estos cursos, cursos online todos ellos a nivel conceptual, donde la formación de los docentes ha sido tradicionalista desde su organización hasta su aplicación desde las distintas disciplinas tanto auxiliares como fundamentales para la pedagogía. Es notorio, también, que los cursos se subdividan y se les aplique nomenclaturas más atractivas para que los docentes se inscriban a estos cursos, impartidos en forma igualmente teórica (Avalos, 2003).

Ante este problema, quienes se dedican a la investigación requerida para la formación de los docentes, prefieren impactar el aprendizaje y la enseñanza en los docentes, enseñándolos a conocer a los alumnos y alumnas, desde su desarrollo físico, intelectual y emocional, hasta llegar al pedagógico y didáctico, llevándolos de la mano a conocer los procesos de aprendizaje por cuales viven sus estudiantes durante la etapa de formación; logrando favorecer el conocimiento desde la propia organización de trabajo educativo hecho de manera colaborativa, hasta llevar a sus aulas estrategias didácticas, psicológicas y cognitivas desde la internalización de conocimiento propios.

Se ha cuestionado mucho sobre la capacitación que se ha venido desarrollando en los formadores, convirtiéndose actualmente en un espacio digno de análisis y reflexión, dicho estudio nos permitirá intentar responder con este aporte la discusión cultural que se tiene sobre los formadores, como el profesional de la educación cargado de múltiples conocimientos y competencias que lo obligan a estar a la vanguardia de los paradigmas educativos que se gestan día a día; por ello, consideramos iniciar el análisis de esta categoría reflexionando de manera breve sobre la tipología y modalidad en la que los maestros han desarrollado su formación, centrándonos a continuación en un escrito que valora el perfil ideal que debe poseer un instructor de formadores.

La sociedad del conocimiento, requiere de individuos con alta capacidad de aprendizaje con una gran resolución de problemas complejos, un requerimiento social; un sujeto capaz de gestionar el aprendizaje propiciado por las Nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), un sujeto capaz de reflejar aprendizajes experienciales en la docencia amalgamado con lo que deben saber los novatos estudiantes, para expresar esos conocimientos contenidos en los distintos programas de estudio impartidos por las instituciones formadoras de docente con el fin de crear un desempeño profesional reflejado en las instituciones donde laboran.

Hablar de la Instrucción de formadores es hablar de la falta de capacitación, de las carencias que tienen, de la construcción de su conocimiento incierto y fragmentario, cerrado en sus ideas y creencias, en este sentido la formación de los formadores ha sido relativamente aburrida, desde los primeros años de su vida y de la que de alguna manera marcará el resto de sus días al docente (Alvarado, 2013).

La instrucción en docentes desde la formación inicial, ha sido meramente enciclopedista cargada de contenidos programáticos, descuidando el requerimiento de la sociedad del conocimiento, pidiéndoles primeramente que abandonen el aula por la pandemia del COVID-19, para regresar nuevamente a las aulas, después de las clases virtuales, a las clases híbridas con clases tanto presenciales como virtuales, pidiéndoles adoptar un enfoque dinámico en la aplicación de sus conocimientos; obligado a pensar de manera diferente, es decir que a futuro lo importante no basta con saber, sino aprender a buscar información masiva que frecuente se está gestando en la sociedad del conocimiento (Tobón, 2013).

El modelo crítico de formación como referente teórico de la capacitación en maestros formadores (Fernández, 2005) apunta al Plan de formación continua de docentes 2016, donde se puede apreciar cuatro elementos fundamentales o clave: a) Campo de la formación inicial (dominio de la estructura científico-cultural, pedagógica y contextual); b) ámbito de la formación permanente (dominio del análisis de procesos, resultados y prospectiva); c) proceso permanente de innovación, y d) contexto referencial de los ámbitos ocupacional y profesional cuya sustentividad es preparar para la flexibilidad y la acción innovadora. Se forma al formador para que, en principio, diagnostique la acción del entorno en la que ha de desarrollarse la profesión o cumplirá con las funciones de su puesto de trabajo. La situación física y social varía y el hombre ha de asimilarla y acomodarse para sacar partido personal y social (Tejada, 1999).

Si bien el desarrollo profesional docente es un derecho opcional en la formación y actualización de cada docente, también lo es el acompañamiento de un tutor durante los primeros dos años de su desempeño como docente, con el fin de mejorar la práctica educativa que tuvo

durante su formación en las instituciones formadoras de docentes, aunque es necesario fortalecer el programa de tutorías invitando a docentes con alto desempeño académico, además de fortalecer a los asesores técnico-pedagógicos, el servicio de asistencia técnica a la escuela con el fin de identificar las necesidades pedagógicas y didácticas de las escuelas formadoras de docentes

Este sentido de formación tiene diversas modalidades (presencial, virtual y mixta), aun para aquellos docentes formadores que se resisten a aprender-aprender desde otros espacios, pues creen tener la verdad absoluta del terreno en el cual socialmente han sido considerados; menospreciando los nuevos esquemas que se están fraguando para la adquisición de conocimientos a través de las múltiples formas de acceder al conocimiento, sin descalificar el trabajo presencial (Paredes & Sanabria, 2015).

La evaluación desde la socioformación es un proceso continuo mediante el cual se retroalimenta a una persona oportuna y asertivamente entorno a su desempeño; implementa acciones de mejora concretas entre los diferentes actores del proceso educativo con apoyo del docente; teniendo como base el abordaje de problemas del contexto con base en criterios, evidencias y niveles de desempeño (Solís, 2015).

Son los actores del proceso educativo y los docentes quien le dan vida a la evaluación de los cursos presenciales, pues por una parte se evalúa el desempeño del docente a fin de lograr la identificación de todos aquellos aspectos en los cuales puede mejorar su quehacer educativo como docente formador; considerando en este sentido a la evaluación como elemento de fortalecimiento a las prácticas de enseñanza utilizadas durante su desempeño, teniendo impacto en el proceso de permanencia, de promoción y reconocimiento marcado por la ley General de Servicio Profesional Docente (LGSPD) (México. Secretaría de Educación Pública, 2015).

Por otro lado, los cursos presenciales consideran para su evaluación, factibilidad, pertinencia y correspondencia entre la teoría y la práctica instrumentada mediante métodos e instrumentos, guías académicas, guías bibliográficas, guías técnicas propias para el aprendizaje en sus distintas modalidades (presencial, virtual y mixta); intentando mejorar la calidad de las prácticas de enseñanza en los docentes, para incidir en el aprendizaje de los alumnos, mejorando el servicio educativo que se ofrece en las escuelas formadoras de docentes (Nieva & Martínez, 2016).

Contemporáneamente cuando se habla de la formación de formadores se expresan de la falta de capacitación, de las carencias que tienen, de la construcción de su conocimiento incierto y fragmentario, la cual ha sido relativamente aburrida.

Donde el formador de docente sigue siendo cerrado en sus ideas y creencias, sin embargo se destaca que en los

últimos dos años la pandemia ha enseñado a los profesores a sortear nuevos retos, sociales políticos, económicos, ya que los actuales nos han traído como enseñanza una nueva forma de enfrentarlos pero también para crear una mejor vida saludable y sustentable para el futuro de nuestra comunidad.

Se podría profundizar en los factores que afectan las percepciones que tiene este tipo de profesionales de la educación con respecto a su tarea como docente en los diferentes contextos, así mismo identificar en qué y cómo afectan en su desarrollo profesional la ausencia de cursos interesantes o atractivos para su formación (Alanis, 2011) considerando que estas aproximaciones permitirán a las instituciones reflexionar sobre lo que sus formadores necesitan para cumplir con éxito su tarea docente.

A partir del presente análisis documental llevado a cabo se puede concluir que los docentes después de recibir una capacitación continua mediante cursos presenciales con el fin de fortalecer sus prácticas educativas siguen llevando a cabo las mismas prácticas tradicionales de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo de sus clases. De esta forma se deduce que los cursos presenciales en los docentes, no refleja de manera inmediata el cambio esperado entre sus estudiantes, pues a pesar de recibir una capacitación acorde a sus necesidades reales, sigue vaciando contenidos programáticos desde su propia experiencia académica.

Por otro lado, los formadores de docentes se resisten a recibir cursos en otros formatos que no sean los presenciales, pues no están acostumbrados a recibir capacitación fuera de este formato, dado el desconocimiento en el uso de las NTIC. Por ello la sugerencia de acuerdo con el punto que antecede; es que los docentes se familiaricen con el formato de aprendizaje híbrido combinando los aprendizajes y la capacitación entre lo presencial con la virtual.

Sería un gran avance que militen con políticas educativas nacionales que consigan regular la formación de los docentes en las instituciones formadoras con personal altamente calificado considerando las necesidades de estos profesionales para que se incorporen desde la formación inicial fraguada en la escuelas normales hasta la formación continua; esto optimizaría el entorno del formador, y a su vez reflejara la calidad de su enseñanza entregada en los programas académicos propuestos por la SEP.

CONCLUSIONES

El presente estudio destaca además como limitante la resistencia que tienen los formadores de docentes para capacitarse, pues tienen la creencia que basta la experiencia personal que tiene para beneficiar el conocimiento entre sus estudiantes; sin embargo aun cuando la sociedad del conocimiento, requiere entre otras cosas individuos con alta capacidad de aprendizaje, y una gran

resolución de problemas complejos, esto también deberá ser el requerimiento institucional y académico cuando se piense en la capacitación a formadores de docentes.

Para nuevos estudios relacionados con la formación de formadores; se destaca la resistencia que tiene los formadores de docentes para recibir la capacitación continua, en consecuencia, los resultados aquí expuestos son sólo aproximaciones a las apreciaciones que estos formadores tienen sobre su labor y que se pueden tomar como referencia para otros estudios en contextos similares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, V. R. (2013). Práctica pedagógica y gestión de aula. Aspectos fundamentales en el quehacer docente. *Revista UNIMAR*, 31(2), 99-113.
- Avalos, B. (2003). La formación docente e inicial en Chile. Ministerio de Educación.
- Cárdenas, S. I., & Herrera, S. R. (2019). Socioformación y Gestión del Talento Humano para el Desarrollo Social Sostenible en la Sociedad del Conocimiento. *Eco-science International Journal*, 1(1), 78-85.
- Davini, M. C. (1995). *La formación docente en cuestión: Política y Pedagogía*. Paidós.
- Fernández, J. M. (2005). Matriz de competencias del docente de educación básica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(2), 1-15.
- Flores, T. G. (2009). ¿Quiénes forman a los profesores de educación básica en México? (Ponencia). V Congreso Internacional de Formación para el Trabajo. Granada, España.
- Fuentealba, R., & Imbarack, P. (2014). Compromiso docente, una interpelación al sentido de la profesionalidad en tiempos de cambio. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(Especial), 257-273.
- Lankshear, C., & Knobel, M. (2003). La investigación docente y la reforma educativa democrática. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19), 705-731.
- Martelo, R. J., Jiménez-Pitre, I., & Quintana, A. (2018). Determinación del Perfil Profesional de Estudiantes de Pregrado Aplicando la Técnica de Análisis Comparativo. *Información tecnológica*, 29(2), 29-40.
- México. Secretaría de Educación Pública. (2015). Aspectos, Etapas y Métodos. Proceso de Evaluación para la Promoción de docentes a cargos con funciones de dirección, supervisión y asesoría técnica pedagógica en Educación Media Superior.
- Morales-Ocaña, A., & Higuera-Rodríguez, M. L. (2017). Editorial: Procesos de enseñanza-aprendizaje. Estudios y experiencias. *Profesorado, Revista de Currículum Y Formación del Profesorado*, 21(2), 1-6.
- Nieva Chaves, J. A., & Martínez Chacón, O. (2017). Una nueva mirada sobre la formación docente. *Universidad Y Sociedad*, 8(4).

- Paredes, J. D., & Sanabria, W. M. (2015). Ambientes de aprendizaje o ambientes educativos. Una reflexión ineludible. *Revista de Investigaciones UCM*, 15(25), 144-158.
- Prieto, E. (2008). El papel del Profesorado en la Actualidad, Su Función Docente y Social. *Foro de Educación*, 6(10). 325-345.
- Rodríguez, J. M. (2015). Cambios educativos asociados a las prácticas de enseñanza del docente, *Revista Magister*, 27(2), 91-96.
- Sanz M, J. (2000). ¿Qué es la sociedad del conocimiento? *Nueva Revista*, (70). <https://www.nuevarevista.net/que-es-la-sociedad-del-conocimiento/>
- Serrano, J. M., & Pons, R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 2-27.
- Solís, C. (2015). Creencias sobre enseñanza y aprendizaje en docentes universitarios: Revisión de algunos estudios. *Propósitos y Representaciones*, 3(2), 227-260.
- Tobón, S. & Luna-Nemecio, J (2020). Proposal for a new talent concept based on socioformation, *Educational Philosophy and Theory*, 53(1).
- Tobón, S. (2013). Socioformación. Los retos de la educación en la sociedad del conocimiento. *Multiversidad Management*, 4, 32-37. _
- Tobón, S. (2015). Socioformación: hacia la gestión del talento humano acorde con la sociedad del conocimiento. CIFE.
- Vaillant, D. (2002). *Formación de formadores*. Estado de la Práctica. Programa de reforma educativa en América latina y el Caribe: San Marino, (25), 1-47.